

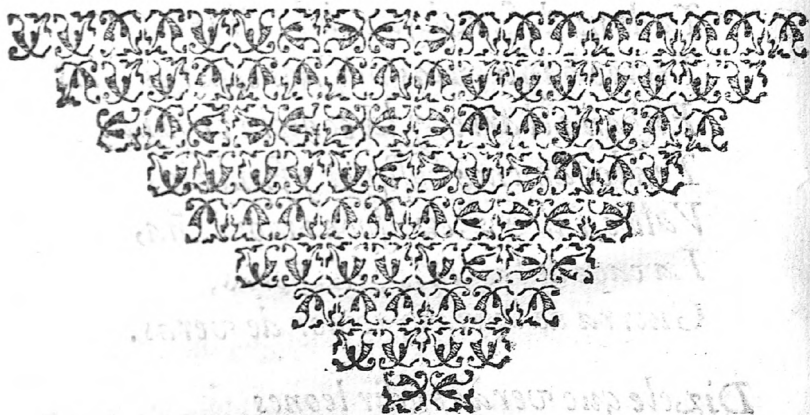
Los palacios esplendidos que viue,
El oro, plata, joyas, y diamantes,
El quieto mar que la Ciudad reciuue
En ombros de sus puertos circunstantes:
Las coronadas barcas le descriue,
De tendales de seda, y de triunfantes
Laureles, que en la mar forman Penfiles,
En popas de cristales y marfiles.

La pesca por la mar, ò por los rios,
Ya de nudosa red, ya de bil caña,
Y como hasta en los mismos centros frios
Engaña el arte, y la codicia engaña:
Y en los amenos bosques y sombríos
Valles, tal vez, en aspera montaña,
La caça de las aues y las fieras,
Guerra de burlas y temor de veras.

Dizele que verà rendir leones
Sus encrespados cuellos a los Trazes,
Que los suelen sacar de los arzones
Del ligero ginete, pertinazes:
Que desbaratan fuertes esquadrones,
Y deshaz en feroces y vorazes,
Armado vn hombre, y que segura puede
Ver quanto al fiero, el pecho humano excede.

Primera parte de la Filomena

Los jardines le pinta siempre hermosos,
Las retoricas fuentes, porque luego
Son todas artificios sonorosos,
Y las burlas del agua en las del fuego:
Los estanques que nadan bulliciosos,
Anades mansos con lasciuo fuego,
Y el Cisne que compite con la espuma,
Con alta presuncion naue de pluma.



CANTO SEGUNDO.

DE LA FILOMENA.

Diuina Pimentel, si ser pudiesse
 De Filomena tal la voz, y el arte,
 Que por piedad, ò gusto suspendiesse
 De vuestro entendimiento alguna parte:
 No es mucho que a la Lira permitiesse
 Tragico amor la suspension de Marte,
 Y el arco por las cuerdas mas sonoro
 Hurtaſſe al ambar la color del oro.

Si cantara de vos ſeguro fuera,
 Que en las mismas estrellas la estampara,
 Que en vuestro honor la incorrutable esfera
 Peregrina impresion calificara;
 Mas como mi fortuna perſeuerara,
 Sin reparar en que la vida para,
 Hurtos del tiempo ſon eſtos deſſeos,
 Y de vuestro valor pobres tropheos.

Primera parte de la Filomena

*Suspensa al cuello de su padre amado,
Las canas con los brazos desordena
Del blanco honor del tiempo cultiuado,
La hermosa y desdichada Filomena:
El viejo de su acento regalado
Rendida el alma, aligerò la pena
De dos ausencias, y por tiempo breue
Permite al mar que sus tesoros llene.*

*Escoje la priuança las donzellas,
Las que lloraron fueron mas dichosas,
Partense al mar, que ya arrogante dellas
Donde perlas desprecia, aumenta Diosas:
De su hermosura las Nereydes bellas
Acompañan las naues embidiosas,
Y los Tritones, derribando ramas
De encendido coral, bordan escamas.*

*Contento manda el ya traydor Tereo
Que cesen las trompetas y clarines,
Y que en su Lira algun marino Orpheo
Lleue tras si las Focas, y Delphines:
A Filomena oculta su desseo,
Que por celajes ven barbaros fines,
Aunque a los ojos, quando mas le calma,
Assoma la passion parte del alma.*

Sentados en la popa al fresco viento,
Le cuenta del amor varias historias,
Para mouer a amar su pensamiento,
Con la imaginacion de tantas glorias:
Y como el mar le daua propio intento,
Refiere de Neptuno las vitorias,
Que tuuo amando tan hermosas damas,
Que su elemento aquoso engendrò llamas.

Dixo, que en Grecia (desdeñosa en vano)
Eolida creyò que fuesse Amphero,
De quien nació Tifonte Centimano,
Sino fue parto de la tierra feo:
Y que de Ceres engañò la mano,
Con que se defendio de su desseo,
En forma de cauallo, que pudiera
Serlo del Sol en su dorada esfera.

Ya por Medusa (fiero monstro agora)
Le pintaua Delfin, y del decoro
De Iupiter blasfemo, la traydora
Forma que se vistio de blanco Toro:
Por quien las flores de Fenicia llora
Europa mas que el virginal tesoro;
Porque lo natural no causa pena,
Ni en la patria comun ay tierra agena.

Primera parte de la Filomena

Del blanco Cisne le pintò la pluma,
(Que encubren muchas la traycion q̄ intentan
Abraçada de Leda, en larga suma,
Tales exemplos los amantes cuentan:
Y porque de los dioses no presuma
Que en disculpa de amor los hombres mientan,
De Troco (a quien criaron las Nayades
Troya en tus seluas) refirio verdades.

De Salmacis los timidos abrazos,
Y despues en la fuente rigurosos,
Que como verdes rubricas, y lazos
De tierna vid le ciñen amorosos:
Pintò el ardor de los neuados brazos,
Entre suspiros dulzes y quexosos,
Y que viuen los dos en aquel Polo
Con alma duplicada un cuerpo solo.

Taze una verde selua en un recodo,
Cala del mar, no lejos de su puerto,
Oculto sitio a tales hechos todo,
Y al mismo Sol en partes encubierto:
Alli Tereo, decretando el modo
Que mira su traycion seguro, y cierto,
Quiere por tierra caminar, y luego
Dexa las aguas que viuio su fuego.

Al puerto manda conducir las naues,
 Y que lleuando a la Ciudad la gente,
 A Progne digan, que caçar dos aues,
 Le tiene vn hora de su Sol ausente:
 Con palabras mas blandas, y suaues,
 Niega a la lengua lo que el alma siente,
 Y en vn barco trasladada en blanca arena
 Del fiero mar la simple Filomena.

Dale a entender que por aquellos prados
 A su Ciudad y casa yran contentos,
 Por cespedes de flores matizados,
 Sin ver las olas, ni rogar los vientos:
 Y que por sauzes y olmos acopados
 Oyan en naturales instrumentos,
 (Cansados de las jarcias de las naues)
 Los cantos no aprendidos de las aues.

Quien te dixera entonces Filomena,
 En essa misma selua, en esse monte
 Aue amorosa cantar à tu pena,
 Por todo su distrito y Orizonte?
 Huye timida virgen, y refrena
 Su error, antes que Febo se trasmonte,
 O pide al cielo, en tanto mal confusa,
 Laurel de Daphne, ò fuente de Aretusa.

Primera parte de la Filomena

Mas si los hados tienen ya dispuesto,
Que por las seluas de la Tracia cantes;
Tu engaño a todos dulce, a ti molesto,
Del nido que te espera no te espantes:
Da gracias a los cielos con pretesto
De estar agradecida despues, y antes,
Pues que te dexan voz con que te quexes,
Y a quien te oyere lastimado dexes.

No es en los males el menor consuelo
Tener discreta voz para quejarse,
Que enternezca la tierra, y mueua al cielo,
Partido en quien no puede remediarse:
Si así mi pluma leuantara el buelo,
Y pudiera mi voz acreditarse,
No fueran patria mis consuelos vanos,
Pero quien mouera montes humanos?

Baxaua un arroyuelo sonorofo,
(Traydor al centro de una fuente fria,
Que al verde aliso, al alamo frondoso
Las secretas arenas descubria:)
Furioso al mar, en cuyo golfo undoso
Penso que el nombre conseruar podia,
Y como a muchos mata su riqueza
En la abundancia vino a mas pobreza.

Coronauanle murtas, y lentiscos,
 Y entre verbena, lirios y espadañas,
 (Piramides del agua y obeliscos)
 Narciso en flores, y Siringa en cañas:
 Vn sitio que a la altura de dos riscos,
 Principio de dos fertiles montañas,
 Hurtaua sombras, y en Inuierno nieue,
 Que distilada en arroyuelos bene.

Perdía el nombre en la ribera undosa,
 Que antes del mar, arroyo se llamaua,
 Qual suele en los palacios la ambiciosa
 Pobreza, que en si misma libre estaua:
 Porque con essa lengua artificiosa
 Arroyo te metiste en mar tan braua?
 Si dexaste la margen de tus flores,
 Bien es que agora las tormentas llores.

Aquí jamas Pastor llegó cansado,
 Por fresco aluerge del ardiente Estio,
 Ni estampa señaló lento ganado,
 Sobre la escarcha del Inuierno frio:
 En aseytados cespedes el prado
 Conseruaua las perlas del rozzio,
 Desde el primer crepusculo del dia,
 Hasta que el Sol segunda vez boluia.

Primera parte de la Filomena

A un lado verdes y intrincadas garças
(Arquitectura natural) un muro
Formauan de vallizos y gamarças,
Y en lo interior un laberinto escuro:
Como suelen temer candidas garças,
Desde el arroyo manso al ayre puro,
Si vieron pardo azor en peña, ò rama,
Temblò del Rey aqui la tierna dama.

Que presto el coraçon auisa al pecho,
Como en forma de lengua està formado,
Que presto a Filomena el passo estrecho
La preuencion anticipò al cuydado:
Mas donde no ay sagrado de provecho,
Y solo el cielo sirue de sagrado,
Animando la duda la esperança,
Risa suele fingir la confiança.

Tereo alli le ruega que se siente,
Ella le agrada timida y suspensa,
Como al padre feroz, niño obediente,
Quando el castigo temeroso piensa:
Entonces el rendido al accidente,
(Fuerça de amor, en la ocasion, inmensa,)
Con voz tremula y debil dixo, y luego
Mas animo le dio su mismo fuego.

No me pesara a mi, que por ti muero,
 Morir por ti; pero pesarme puede
 De que si agora muero, ver no espero
 Hermosura que al Sol, que al cielo excede:
 Que por las aguas de Aqueronte fiero,
 No ay campo Eliseo donde el alma quede
 Gloriosa sin tus partes celestiales,
 Que roban mis espiritus vitales.

Libres los dexo ya de que imaginen
 En mis tormentos, y que solo atiendan
 Que quiero yo que a tu servicio inclinen
 De mi quantos afectos comprehendan:
 Que fimeras de amor me desatinen,
 Y que temores frigidados me enciendan;
 No te deue admirar, que son pasiones
 Que rinden los mas fieros coraçones.

Si a la merced que espero de tu mano
 Ser mi muger tu hermana te detiene,
 De Iupiter advierte soberano,
 Que compassion de los amantes tiene:
 Mira que los perdona siempre humano,
 Y que el tambien por verdes seluas viene;
 Pues no es posible, que si el Norte has visto,
 No sepas el engaño de Calisto.

Primera parte de la Filomena

Por ambicion injusta a Prometheo

Los dioses dieron pena en vez de lauro,

Por soberuia al gigante Briareo,

Y por codicia a la embidiosa Aglauro:

Pero no por amor, no siendo feo,

En quanto mira el Sol del Cancro al Tauro,

Y del Leon al vellocino de oro,

Ni a mi que humana y no deidad te adoro:

Dios sabe la verguença que me causa

Dezirte aquestas cosas: mas yo creo

Que sabes tu que amor (celestes causa)

Produze por efeto mi desseo:

Aqui puso el desden timida pausa

A la atreuida lengua de Tereo,

Porque ya le escuchaua Filomena,

Mas que por los oydos, por la pena.

Qual suele a medio abrir la fresca rosa

La purpura encender, antes que vea

El Sol sus hojas, y guardar celosa

Las perlas con que el Alua la hermosa;

Cubrio de Filomena temerosa,

Que ya las plantas de laurel dessea,

Vergonçoso coral la hermosa cara,

A cuya grana el tierno llanto para.

*Ni con menos carmin la Manutifa
 Sale de los cogollos, codiciando
 Saber la causa porque mueue a risa
 Abril la Aurora quando està llorando:
 Ni de su verde y candida camisa,
 A los requiebros de Fabonio blando,
 La flor de Almendro de colores sale,
 Mas no ay rubi que a la verguença yguale.*

*No queria llorar, porque temia
 Que el fiero amante su flaqueza arguya,
 Y assi las pocas perlas detenia
 Que se escapauan sin licencia suya:
 Con ellas mas el naxar se encendia,
 Que no quiere el temor que restituya
 La sangre al coraçon, porque comiença
 El a ser flaco y fuerte la verguença.*

*Prosigue entonces el traydor Tereo
 Su amor, diziendo: Amada prenda mia,
 Porque te causa enojo mi desseo,
 Que antes de amarte yo, no te ofendia?
 Al riguroso trance en que me veo,
 No vine yo, porque venir queria,
 Fuerça fue de mi estrella, en su fortuna
 Que desdichado tuuo culpa alguna!*

Primera parte de la Filomena

No puedo no dexar de auenturarme,
O quitarme la vida, y si esto es fuerça,
Mejor es enojarte que matarme,
Pues mas que yo te fuerço, amor me fuerça:
Piadosa tu, bien puedes remediarme,
Pues la razon, y la ocasion te es fuerça,
Que mas quieren discretos enojados
Tener agradecidos que agraviados.

En esta selua tenebrosa mira
Quan lexos de la gente nos hallamos,
Adonde ni ave canta, ni respira
Zefiro apenas por los verdes ramos:
Si el Eco me oye suspirar, suspira,
No ay otra voz, à quien temor tengamos,
Y esse si nos dixeremos amores,
Esso mismo dira que no temores.

Si me concedes este bien que puedes,
Te doy palabra, y por los dioses juro
De ser tu esposo, porque cierta quedas
Que mas firmeza que traycion procuro:
Mas si como cruel no me concedes
El premio que merece amor tan puro,
Harè mas tu querrás, pues bien entiendes
Que el alma, y no los braços me defiendes.

Triste, pero animosa Filomena,
 Ya encendida en color, y ya robada
 La pura rosa de la tez, serena,
 En azucenas candidas bañada;
 Así risiueña reprimio la pena,
 A las primeras queexas enseñada,
 Que espera el bosque en siluos lastimosos;
 De su garganta quiebros numerosos.

No se dulce señor, y hermano mio
 Como pudo caber en tales nombres,
 Y en tan noble valor, tal desuario,
 Afrenta de los dioses, y los hombres?
 Que importa oculto este lugar sombrío,
 Pues es precisa fuerza que te assombres
 De la misma pasión que me refieres,
 Por las obligaciones de quien eres.

Y quando no te mueua el ver que tiene
 Tantos dioses el sitio que has pintado,
 (Que bien los ve el temor) a que te enfrene
 El castigo de ser lugar sagrado:
 Humilde al pie de tu nobleza viene,
 Solo à pedirte un don mi amor passado,
 Yes que me des la espada que ceñida
 De vencerte muger está corrida.

Primera parte de la Filomena

Con ella quiero ver si mas hermosa
Te podre parecer, que si te mueves
A compasión y lastima forçosa,
Tus desseos tendran terminos breues:
Limpia mi castidad, y vitoriosa
De los desseos que a dezir te atreues,
Mejor parecera, que no manchada,
Y matareme yo menos forçada.

Son estas las palabras que le diste
Al Rey mi padre, aquel tan noble anciano,
Que en la orilla del mar llorando viste
Asir tus brazos, y besar tu mano:
Son estas las promessas que le hiziste,
De quererme y tratar me como hermano,
Y de boluermelo a su Ciudad tan presto?
Que bien lo cumple el deshonor propuesto.

Son estos los regalos que dezias
Que me auias de hazer, Principe ingrato?
Las verdes buertas, y las fuentes frias
O las que yo con lagrimas dilato:
Todo el amor que a Progne le denias,
Paga tu obligacion en este trato,
Al Rey, a Progne, a mi, y a Dios, Tereó,
Ha de vencer un barbaro desseo?

Ay viejo padre mio quanto engaño
 Los dos tuuimos, yo en pedir licencia,
 Tu en dexarme venir, pues tanto daño
 Escusara tan justa resistencia:
 Diste la propia oueja al lobo extraño,
 En justa confianza, sin prudencia,
 Ninguno con muger tenerla intente
 Del mas amigo y del mayor pariente.

Por los dioses te ruego que refrenes
 Essa loca passion, que si esto acauas
 Yo te amarè, creyendo el que me tienes,
 Pues que dexas por mi lo que intentauas:
 Y si resuelto a tu apetito vienes,
 Como antes de escucharme imaginauas,
 Presume que primero dè mi vida,
 Que de mi honor seràs fiero homicida.

Tereo que escuchaua por los ojos,
 Aspid de los oydos, dio en la yerua
 Con los castos bellissimos despojos,
 Que respeto jamas furor reserva:
 Tal suele entre los crespos lazos rojos,
 Del hambriento leon, timida cierva
 Palpitando bramar: pero mas fuerte
 Que nunca firme honor temio la muerte.

Primera parte de la Filomena

Robusta fuerza del mancebo Thracio,
Rindio las resistencias femeniles,
Despues de auer luchado largo espacio,
Con diligencias de artificios viles:
Turbose todo el celestial palacio,
Cubrieron los auriferos viriles
De las doradas rexas las deydades;
Dolor no visto en circulos de edades.

Ya se remite a la verguença el lloro,
Triunfa la fuerza del traydor Tereo;
El prado del cabello goza el oro,
Corrido niega amor, que fue tan feo:
Ya no se guarda el virginal decoro,
Todo se rinde al descortes desseo,
Que como el viento barbaro se atreue,
Algun satyro vio marfil y niue.

Mejor aqui tu mano, o gran Vicencio,
Con el pinzel adonde el arte para;
Pues solo al celestial le diferencio,
Esta forçada Venus retratar a:
La pura honestidad pide al silencio
Dignas colores, porque malformar a
Al respeto el pinzel sin desluzirse,
Lo que ha de imaginarse y no dezirse.

Luego que suelta del infame laço
 Filomena se vio, corrió a la espada,
 Pero cayó con mas seguro abraço
 En los tiranos braços desmayada:
 El coraçon aborreciendo el braço
 Boluiola en sí, por no se ver tocada
 Otra vez del traydor, y a los cabellos
 Puso las manos por vengarse en ellos.

En fin con voz quebrada y lastimosa,
 Dando perlas al rostro, y oro al suelo
 De la madexa, aunque rebuelta hermosa,
 Dixo al tirano de su casto velo:
 Pues no puedo morir, vida afrentosa
 Dad voces de dolor, romped el cielo,
 Sepa mi hermana la desdicha mia,
 Y el viejo padre que a un traydor me fia.

Temeroso Tereo de la afrenta,
 Que de saberlo Progne le resulta,
 Mayor maldad que la passada intenta,
 Para que su traycion quedase oculta:
 La espada entre los barbaros sangrienta,
 (Aunque algun ofendido dificulta
 Si por ser lengua de muger fue justo,)
 Colerico desnuda, y corta injusto.

Primera parte de la Filomena I

Ya fue muger que se cortò valiente
La lengua con los dientes, solo a efeto
De no dezir por el dolor que siente
De algunos conjurados el secreto:
Sus armas son, ninguno dar intente
Mas ocasion, que es justo, si es discreto,
Que no fiarles nada, no es cordura,
Y todo a todas, siempre fue locura.

Arroja al campo el barbaro tremendo
El instrumento de la voz, sonora,
Y vino las palabras dividiendo
Tiñe el rubi la verde alfombra a Flora:
Espantanse las yeruas, presumiendo
Que llora sangre la ofendida Aurora,
Candidas hasta alli las blancas mayas,
Del liquido clauel tomaron rayas.

Estaua entre dos riscos mal fundada,
Pero firme una torre de pastores,
Que de fragiles yedras abraçada
La coronauan de robustas flores:
Alli la lleva en lagrimas bañada,
Y la encomienda y dexa a los mayores,
Que la miraron por deydad en duda,
O siendo Primavera hermosa y muda.

*A la Ciudad se parte donde espera
 Progne su hermana, y llega enternecido
 Con el fingido llanto que pudiera
 Si fuera del Canopo el pez fingido:
 Dize que de la mar en la ribera,
 Filomena murio, porque ha tenido
 Todo el viaje un mal tan fiero y graue.
 Que a morir la sacaron de la naue.*

*Llora Pronge creyendo el falso esposo,
 Cubre luto el palacio, el Reyno siente
 Que se buelua en dolor tan lastimoso
 La peste que esperaba diligente:
 Filomena entretanto el nemoroso
 Campo mueue a dolor, y tiernamente
 Ruega a los ojos que se animen tanto,
 Que quanto siente el alma diga el llanto.*

*Llorar la vio el Aurora, y a mas bellas
 Rosas dar alma de cristal mas puro,
 Lagrimas tan hermosas, que con ellas
 Enterneciera el perfido mas duro
 Llorar tambien la vieron las estrellas
 Por las cortinas de su manto escuro,
 Ay de quien llora sin cessar un hora,
 Y quando los demas descansan llora.*

Primera parte de la Filomena

Bañauan los alxofares la boca,
Pensando que la lengua aumentarían,
Que lo que a un triste a mas dolor prouoca
Es ver que de las queexas le desuian;
La mas robusta enzina, y dura roca,
Que en tierra y mar antiguedad tenian,
Mouieran a dolor, que se entristeze.
Quanto ay criado quando el Sol padeze.

CANTO TERCERO.

DE LA FILOMENA.



QVE Soledad a la que tiene y guala,
Leonor diuina, Filomena hermosa,
Que por los ojos tiernamente exala,
En vez de lengua, el anima queexosa?
Deydades altas, que en la eterea asala
La tragedia mirastes lastimosa,
En el teatro de una selua amena,
Dadme la voz a mi de Filomena.

Pues

Pues muda vine cantarè yo agora,
 Con la voz que despues decreta el cielo,
 Lo que dize a la tarde y a la Aurora,
 Texido en tiernas plumas mortal velo:
 Y vos heroyca y celestial señora,
 Por quien mi engaño equiparò su buelo,
 Oyd el fin, que le promete el hado,
 Pagando en inmortal ser desdichado.

No os cansays de humillar a mi rudeza
 Los vivos ojos de esse ingenio raro,
 Pues quando toca el Sol nuestra baxeza
 Se queda en si tan levantado y claro:
 Si es hija la piedad de la nobleza,
 Que noble fue de la piedad auaro?
 Tenelda vos de Filomena agora,
 Que yo hablarè pues enmudeze y llora.

Auia ya desde el ethereo Toro,
 Del campo superior que influye en este,
 Las doze piezas de diamantes y oro,
 Bañado el Sol al tranzel in celeste:
 Quando por no fiar en mudo lloro
 Lengua que sus desdichas manifieste,
 Quiso que un lienço hablasse à la memoria
 De Progne, en que labrò su triste historia.

Primera parte de la Filomena

Y mientras que labrando entretenia
Con seda y oro su llorosa pena,
Dexole oydos su fortuna impia,
Para cansarse de escuchar la agena:
Silvio joven pastor, que presumia
(Con voz que acreditò rustica vena)
De musico y de amante, a su desseo
Dio la esperança que pudiera Orpheo.

Amava a Filomena hermosa, y muda,
Con que desfigurava su nobleza,
Asi el rigor de la fortuna muda
En paños viles la Real grandeza:
Y entre otras vezes que con esta duda
Era Faeton al Sol de su belleza,
Dixo en su lyra, en que imitar dessea
El amante feroz de Galathea.

Hermosa muda, que a esta verde selua
Sarda tambien como a aspid entre flores,
A quien el cielo, o voz, o piedad buelua,
Veniste a ser veneno de pastores,
Ya que naturaleza se resuelua,
Que no puedas dezir a nadie amores
Con fuertes lazos a tu lengua afidos
No cierre por lo menos tus oydos.

Marmol, y no muger hazerte pudo
 Naturaleza al tiempo de formarte,
 Que ser un marmol quanto hermoso mudo
 Mas suele ser la condicion del arte,
 Que eres imagen de algun templo dudo,
 Y quisieron los dioses animarte:
 Pues quando mas con la hermosura enciendes
 Lo que matas muger, marmol defiendes.

Hermosa, y muda el alma pone en duda,
 Que del amor ingrato se querella
 Si excede la pensión de vivir muda
 La gracia natural de ser tan bella:
 Y al fin la vence, bien que sorda y ruda,
 Iluminada ya de tal estrella,
 Saber que de piedad Iupiter lleno
 Con quitarte la voz, templò el veneno.

✱ O si quisieras tu tener oydos,
 Ya que no tienes lengua en mis enojos,
 Que no todas las vezes advertidos
 Suelen estar a la verdad los ojos,
 Por principales tengo los sentidos,
 Que jamas se gobiernan por antojos,
 Siẽpre entra al alma que a su fuerza inclina
 Por los oydos la razon diuina.

Primera parte de la Filomena

No son estas razones de pastores,

Amor me las enseña, no los sabios,

Que bien puede enseñar cosas mayores

Quien hizo a su valor tales agrabios:

Ya es tiempo Filomena que no llores,

Duerman los ojos pues lo estan los labios,

Y advierte que tendras si fueres mia,

Quanto sustenta el mar, y el monte cria.

No los mariscos al peñasco asidos,

Cuyos salados concajos desagua

Retrogrados cangrejos parecidos

Al signo que del Sol por signo es fragua,

No los lustrosos nacares bruñidos,

Que engendran perlas de la tez del agua,

Que algunos atribuyen al rocío,

Tal fueras alba tu del llanto mio.

No la carne de varios caracoles

En duras cartilagines ceñidos,

Con capas de diversos tornasoles,

En carcel patria donde son nacidos:

Y entre verdes corales que los Soles

Tienen fuera del agua endurecidos,

Armados de sutiles guarniciones

Los atomos del mar los camarones.

Tendras la grande raya, la coruina,
 El saludable mero, y el robalo,
 El congrio, que se pesca à la marina,
 Y tinto de esmeraldas, el Phisalo,
 La pintada murena sin espina,
 El sabroso salmon, orpho, y timalo,
 Anguilas, que la higuera en su asperez,
 Detiene como el oro a la belleza.

Tendras si quieres caça el monstro fiero
 De Adonis matador, la fugaz liebre,
 El pauroso ciervo, que ligero
 La flor apenas de la yerva quiebre,
 El gruesso tordo, el perdigon primero,
 Y porque mas tu gusto le celebre
 En el campo veràs con luz fingida
 La atonita perdiz, sin lazo asida.

Frutas si quieres, palida camuesa
 Afeytada tendras con oro y grana
 La cermeña olorosa, y de uil fresca,
 Y en tunica de mezcla la auellana,
 La ruez sabrosa en quatro partes presa,
 Y disfracando el agrio la mançana
 Con capa de color y las endrinas
 Sin velo blanco calcedonias finas

Primera parte de la Filomena

No se porque desdénas mis amores,
Pues no me desengañan estas fuentes,
De que son mis facciones y colores
Del limite de vn hombre diferentes:
Obligate de mi, no te enamores,
Y pues que ves no digas que no sientes,
Que Filida por mi celosa llora,
Porque desprecias tu lo que ella adora.

Tu callas, habla Filida, que tengo,
Que lo que mueue mas, menos me mueue?
Ella me abraça, si del campo vengo,
Tu me miras a mi, dos vezes nieue:
Tan necias esperanças entretengo,
Que me doy de viuir termino breue,
Y el no matarme en tanto mal consiste
En que te alegres tu de verme triste.

Filomena, que ya labrado auia
El lienço de su historia confiada
En el amor que Siluio la tenia,
Por señas se le dio, si bien turbada,
Y prometio ser suya el mismo dia
Que le pusiessse de su hermana amada
En sus manos, discreto, que vn discreto
Es la llaué mas fuerte de vn secreto.